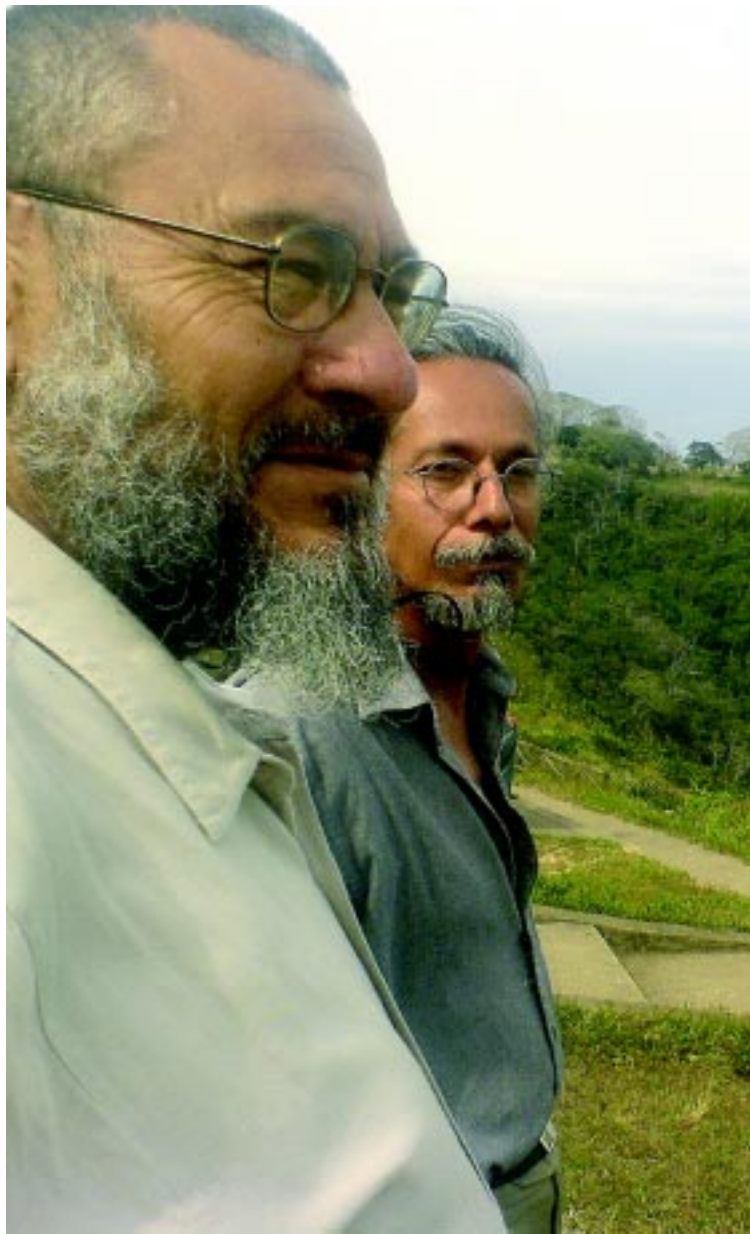


Entrevista con el poeta mejicano José Vicente Anaya

Soy un sobreviviente de Tlatelolco

DAVID JUÁREZ

Enviado especial de *Tres Mil* a Granada, Nicaragua.



El poeta mexicano José Vicente Anaya, uno de los fundadores del grupo de poetas infrarrealistas, durante su estadia en Granada, Nicaragua.

«Yo creo que la poesía sigue teniendo medida, no es libre, sigue teniendo música.»

J V A

Bajaba por la escalinata del convento San Francisco y me encuentro con el poeta chapín Wingston González, quien viene acompañado por un hombre que me da impresión que ha salido recién de un convento o de un retiro espiritual. Se trata del poeta mexicano José Vicente Anaya, uno de los fundadores del grupo de poetas infrarrealistas, allá por la mitad de los años setenta. El mismo grupo al que perteneciera el ahora desaparecido escritor Roberto Bolaño. Sin esperar mucho, le pido unos minutos de su visita a Granada para tener una plática con él. Al día siguiente, nos encontramos a la hora acordada en el hotel donde Vicente se hospedaba. La amabilidad y la disposición de Vicente, son muestras de un hombre que ha viajado a lo largo de su vida, un viaje no solamente físico, como él mismo lo explica, y que le ha permitido construir un bagaje cultural envidiable y bajo el cual, Vicente intenta dar rumbo a su vida.

Es necesario regresar en los años y revisar el manifiesto infrarrealista. ¿Qué tan cerca sigue José Vicente Anaya de ese manifiesto?

Por supuesto que el manifiesto implica todo el contexto en que se dio

y lo que sucedía en esos momentos, en esos tiempos. Yo creo que lo más importante que yo recojo o que de mí quedó en esa experiencia, es haber actuado de acuerdo al ímpetu juvenil de la rebelión, porque para mí más que una vanguardia fue un grupo de poetas rebeldes. Creo que éramos rebeldes en muchos sentidos, creo que lo sigo siendo yo en gran medida, respecto al status quo, y el manifiesto principalmente hacia hincapié en deslindarse del status quo enajenante, opresivo, que no sólo existió en aquel tiempo sino que sigue existiendo en última instancia. Creo que el manifiesto es principalmente una confrontación frente a eso, y en ese sentido, yo lo sigo avalando.

Lo que sí habría que aclarar, por supuesto, es que el grupo desapareció, aunque hoy actualmente creo que unas quince personas que se llaman a sí mismos infrarrealistas auténticos, entre quienes yo identifico sólo a tres de los que estuvimos al principio. Originalmente fuimos un grupo de veinte poetas, hombres y mujeres, y hago esa aclaración porque generalmente se ve como un grupo nada más de hombres y de acuerdo a lo que se informa y sobre todo por la versión de Bolaño, que es la más se toma en cuenta, es un grupo de hombres y muy machos, con todos los defectos del machismo que se puedan entender, donde se ningunea incluso a la mujer. Yo tengo una visión muy diferente. Según mis cuentas, éramos alrededor de diez hombres y diez mujeres, alguien se me puede estar quedando, pero era casi la misma cantidad de hombres y de mujeres, y creo que la poesía que escribíamos en ese momento tenía las características de esa rebelión, de ese estar inconforme con el presente de aquel momento y sobre todo cuando hablo del status quo no me refiero sólo al estado de cosas sociales, porque englobaba eso, por supuesto, sino que al estado de cosas de la misma intelectualidad. Nosotros, en muchos actos de aquel tiempo, fuimos casi rechazados, en el sentido que estábamos en contra de todos. Lo que pudiera llamarse el "main stream" de la literatura nos repudió y trató de echarnos por la borda. El movimiento terminó en un momento en que nos disgregamos, este separarnos implicó que más de 5 o 6 salieron del país, otros se dedicaron a actividades diferentes a la poesía, por decirte algo, la música o el teatro, en el caso de una de las mujeres poetas, que por cierto fue novia de Bolaño, ella se dedicó a estudiar Biología y actual-

mente es una bióloga brillante, y ella declara que ya se olvidó de la poesía, siendo que escribió poemas muy bellos en aquel tiempo. Esta separación nos llevó a diferentes caminos, ahí por el 78.

Esa juventud del manifiesto, era pura rebelión y esa rebelión era sinónimo de esperanza. A mí me llamó la atención una frase del manifiesto que creo, condensa el pensamiento de la juventud de ese momento. "Las cosas no están hechas sino haciéndose"

Sí, esa frase puede desdoblarse en muchas otras que más o menos van insinuando esa situación de que las cosas pueden hacerse de otro modo. La esperanza en ese momento seguía siendo la utopía y yo creo que la utopía nunca se va a acabar, existe todavía, aunque se le haya identificado por ejemplo con el sistema comunista de la URSS, o de Cuba o de China, que como sabemos, han cambiado bastante.

Y creo que en esa época estaba muy relacionado con los movimientos que surgían en Centroamérica.

En todo el continente de hecho y especialmente Centroamérica, que tal vez era la parte más fuerte. Cuando decía yo que éramos un promedio de veinte y que podía haber más, yo creo que podía haber 10 o 15 que los considerábamos simpatizantes o amigos o con los que coincidíamos en muchas cosas, por ejemplo, el nicaragüense Julio Valle era uno de nuestros amigos y lo considerábamos simpatizante. Posiblemente él pudo aceptar ser parte del grupo y no lo hizo, incluso siendo nuestro amigo, criticaba mucha de nuestras posturas. Como sabemos, Julio se involucró en la lucha sandinista.

Estaba, como algo muy reciente, el golpe de estado en Chile y para nosotros era también un motivo de coraje y de lucha, como la dictadura en Argentina. Y yo quiero apuntar esto porque a veces no se cree ni se dice ni se sabe, pero en México estaba desatada una guerra sucia que apuntaba especialmente a los jóvenes. Los jóvenes éramos los más susceptibles de involucrarnos en las rebeliones políticas y al paso de los años se sabe que hubo muchos desaparecidos y torturados.

Es la generación involucrada en los acontecimientos de Tlatelolco

Exactamente. Yo vengo de ahí, estuve en Tlatelolco, y vengo de la rebelión del 68 también, que fue una rebelión muy fresca y muy valiente, porque haber enfrentado al estado en ese periodo es lo que ahora ha permitido un poco de más conciencia democrática. No creo que a eso se deba que la gente vote por la derecha, ese es otro tipo de consecuencia, pero sí aumentó en la población civil una cierta conciencia democrática, civilista, se debe a ese periodo de rebeliones.

Un período marcado por muchos acontecimientos, en el caso de México tenemos a Tlatelolco, pero además la primavera de Praga, el mayo francés, la presencia del Che en Bolivia...

Y también el rock n' roll, Bob Dylan, los Rolling Stones, los Doors...

Todo el movimiento contracultural de los hippies. Hay una serie de movimientos en el mundo. El mundo se está moviendo, el mundo se agita en esa época. ¿Qué pasó? ¿Por qué parece que dejó de moverse la juventud?

Bueno, las nuevas juventudes son las que se mueven menos que aquellas. Ahora, ¿qué pasó con aquella juventud? Muchos murieron. Yo tengo en mis cuentas a mis muertos cercanos, tengo amigos que murieron precisamente en el 68, en México, amigos que quedaron locos, amigos que fueron llevados a los psiquiátricos, amigos que dieron como una vuelta hacia la nada, diría yo, y los que persistimos en la búsqueda del arte y la literatura.

Una generación muy herida...

Sí, profundamente herida, creo yo. En lo personal, siento mucho a mis muertos, tengo el dolor de los amigos que se perdieron. Cuando dije que estuve en Tlatelolco y ahora digo que salí vivo de ahí, estoy resumiendo que tuve que salir entre las balas, literalmente, las balas zumbando cerca de mí, viendo caer a la gente, todos corríamos despavoridos. No esperábamos eso, fue un acto criminal sorpresa, y todo lo infernal que uno puede pensar cuando está en el centro de una balacera como esa. Después vinieron encarcelamientos y como dije hace rato, después vinieron años de guerra sucia, de persecución selectiva.

Que tres o cuatro jóvenes compartieran un apartamento, era sinónimo de poseer una casa de seguridad y llegaba la judicial a sacarnos y a investi-

gar. O sea, a secuestrar prácticamente a ese grupo de jóvenes. Y eso costaba una serie de cosas terribles.

Todo ese período de rebeldía implicaba moverse. El manifiesto dice "las cosas no están hechas sino haciéndose", y yo encontré en *Hikuri*, unos versos que dicen: "vámonos / aunque lleguemos a otra oscuridad / que es esta misma". Hay una preocupación por estar siempre moviéndose.

Sí y a propósito de este largo poema *Hikuri*, es un poema de movimiento, de caminar, de avanzar, de ir de un lugar a otro del país.

Como en el caso también de *Peregrino*.

Sí, el caso de *Peregrino* es precisamente ese. Y un libro más que sigue inédito, tengo lo que se podría llamar una trilogía. Tres libros de poesía que se combinan. Y los tres nacieron en la misma época y pasaron muchos años inéditos. *Peregrino* pasó veintidós años inéditos, *Hikuri* más o menos veinte. Y no porque yo lo quisiera sino porque fue rechazado de muchas editoriales de México. Ahora, *Hikuri* lleva cinco ediciones, lleva ya 17,000 ejemplares, pero antes de ser publicado era rechazado, era condenado incluso, como un libro que los especialistas de las editoriales dictaminaron como algo que no era poesía. A mí eso no me molestaba, me daba orgullo, porque era otra manera de enfrentar y confrontar el "main stream" de la literatura que yo he criticado hasta la fecha.

En una parte de *Hikuri* dice "yo me daré un premio literario por lo que nunca escribo", y es una burla hacia ese tipo de gente. Pero a propósito de darme un premio literario por lo que nunca escribo, a mí me gusta recalcar que *Hikuri* perdió muchos de los premios nacionales de literatura, quiero decir que lo mandé a concursar y perdió, de eso se traduce que los miembros de los jurados que dictaminaron, consideraron que eso no valía la pena o que no era poesía, a mí me da mucho gusto eso porque perdí frente a lo que yo considero, no una gran poesía, sino una poesía mediocre, el status quo precisamente. Porque yo creo que la poesía debe de arriesgarse como el poeta debe de arriesgarse. Debe transgredir, debe tratar de cambiar las cosas y *Hikuri* es una estructura que no esperaban. Meto ahí frases en tarahumara que no se necesitan ser entendidas, ahí valen por su sonido, pero hay gente a la que le choca eso. A veces me acusan de exagerar, de dejar muchos espacios en blanco, que supuestamente son vistos como una formalidad que para mí no lo es. Para mí, *Hikuri* es una sinfonía, yo estoy en contra de la idea de la poesía libre, de la poesía no medida, a mí esa frase me choca. Yo creo que la poesía sigue teniendo medida, no es libre, sigue teniendo

música. Yo vivo y viví mis libros *Peregrino* y *Hikuri* como una sinfonía, no en términos de Beethoven que es admirable por supuesto, sino una sinfonía en términos de la música ruidosa: del rock, del jazz y de la etnomúsica. Por cierto, en la primera edición de *Hikuri* que fue en la universidad de Puebla, le pedí a un amigo que es un etnomúsico, Jorge Reyes, él ha hecho música primitiva digamos, ya tiene varios discos grabados, combina los instrumentos elementales primitivos



La noche de Tlatelolco, México, 1968...

con la electrónica. Y él habiendo conocido el poema y sin ensayar, hicimos una lectura en público, por cierto tengo una grabación, y resultó una combinación de la música con la voz poética que fue muy atractiva y gustó mucho al público.

En el caso de esta trilogía de la que hablabas, en la que hay una preocupación por el movimiento, no se refiere nada más a un movimiento físico, sino también espiritual y mental. No es trasladar sólo el cuerpo sino trasladar también el espíritu y la mente.

Y el tiempo. Hay pasado, futuro y presente mezclados. Hay sueños también, y el sueño ayuda mucho para que haya un tiempo sin tiempo por decirlo así. Todo eso está ahí, todo eso lo viví y todo eso lo creo. Y ahora que digo que lo viví, mi confrontación con el estado actual de la poesía en México es que yo he observado, no es que me lo imagine, hablo de los hechos, que la poesía desde mediados del siglo pasado hasta la fecha, está muy influida y muy permeada por un surrealismo trasnochado, cuando ya el surrealismo se acabó. La explicación que he encontrado es que se debe a la influencia de Octavio Paz, quien por cierto llega veintiún años tarde al surrealismo. Desde mi punto de vista el surrealismo se acaba en el primer desmembramiento, cuando Bretón pide entrar al partido comunista y la mayoría deciden que no, entre ellos Artaud, y se polarizan. Ahí se acabó el surrealismo. Bretón se empeñó en tratar de sostenerlo, es por eso que vino a América, se entiende que vino a buscar adeptos. Además es muy

bonito lo que suele decirse, de que a la hora de la hora se asustó porque había más surrealismo en América que en Europa.

Y no se refiere exclusivamente a los libros.

Más que nada en la vida real y cotidiana. Pero pudo tratar a Trotsky y a Diego Rivera, los intelectuales de la época lo rechazaron, es más, el mismo Octavio Paz joven, fue de los poetas que rechazaron y criticaron al su-

teratura. Pero entonces, es por lo cual la poesía aceptada como buena o correcta es esa, cuando se sale de esos principios no se le da crédito y se le rechaza. Yo no estoy hablando como autodefensa, hay un buen número de poetas jóvenes y algunos de mi edad e incluso anteriores a mí, que se salen de ese molde y que son para mi propio gusto, la mejor poesía de México. Pero como siempre se dice "son muchos los llamados y pocos los escogidos", siempre ha sido así.

Acabas de mencionar a una generación de escritores por la que te iba a preguntar, los beat. Hay una relación con esta generación desde tu posición como traductor de los beat.

Quiero adelantarme un poco porque a veces me presentan o hablan o se ha escrito diciendo que soy un poeta beat. Imposible, no puedo ser un poeta beat, para empezar porque yo era un niño cuando los beat ya eran unos poetas con obra, con presencia literaria, con formación. Yo nací en el 47, los beat ya estaban metidos en el jazz, ya tenían obra. Lo que pasó es que hay cosas personales y cosas que son del contexto histórico. Las personales son que yo nací en el norte de México en Chihuahua, y crecí en las fronteras, primero en Ciudad Juárez y después en Tijuana, mis padres también fueron fronterizos, mis papá y mi mamá fueron bilingües, sus hijos, nosotros, de manera natural fuimos bilingües. Y ser bilingüe no es algo impuesto ni elegido tampoco, es natural, de alguna manera para alguien que nace entre dos lenguas y dos culturas, ser fronterizo es ser bilingüe y ser bicultural y eso te trae beneficios, y las dos son lenguas maternas. No es nada nuevo, siempre ha existido, de pronto se vuelve más notable en América, en el caso de la frontera con Estados Unidos, pero ese fenómeno ocurre en la frontera entre Italia y Suiza o entre Francia y Alemania.

Es un fenómeno que además no ocurre nada solamente entre naciones. Tal es el caso con las comunidades indígenas.

También. Ya que lo mencionas, en algunas ocasiones podemos ser empujados a ser trilingües. En mi caso, el tarahumara lo aprendí tarde y lo que aprendí es muy elemental. Lo aprendí mientras viví en la sierra tarahumara, donde nace este largo poema *Hikuri*. Pero volviendo al asunto de haber crecido en las fronteras y de ser bicultural y bilingüe, durante mi adolescencia ocurre el apogeo del rock and roll, especialmente lo que venía de Liverpool, con los Beatles y los Rolling Stones, pero también el californiano, los Doors principalmente, pero también Bob Dylan. Entonces mi adolescencia me lleva a esa música, es la música del momento, además, siendo bilingüe, entiendo lo

que se está cantando. A propósito de lenguas, estoy olvidando algo, siendo niño, fui monaguillo, acólito, aprendí el latín, pero no de memoria, sabía lo que yo estaba diciendo y lo que el sacerdote me decía, esa es otra historia porque yo quería ser sacerdote, entonces eso de aprender latín son cosas que lo van formando a uno, hay interés temprano por las lenguas, primero digo yo que naturalmente, después uno lo toma y sigue buscando y haciendo cosas. Pero volviendo, al vivir la contracultura desde los 16 años hasta los veinte o veintiuno que viví en la frontera, viví en Tijuana, estudiaba y trabajaba en Tijuana, pero además ir con frecuencia a California, a San Diego, a San Francisco, donde se está dando con mayor fuerza la contracultura, influenciada por los beats, el rock and roll, el hippismo, y sobre todo, se olvida lo que en Estados Unidos se llamó la nueva izquierda, el "new left", no era sólo el hippismo ese que suele decirse de muchachos soñadores tontos, que son unos holgazanes que no saben hacer otra cosa que fumar marihuana. Había también ideología de lucha, de política, de simpatía hacia los panteras negras, el poder café que se le llamó al movimiento chicano político, muy relacionado con los sindicatos. Pues dentro de lo que se llamó nueva izquierda resulta que, esto a veces se olvida, un gran filósofo alemán, Herbert Marcuse, daba clases y vivía en California, primero en Berkeley y después en San Diego. Yo tuve la virtud de conocer y tratar a Marcuse, de convivir con él y con amigos que eran sus discípulos, yo nada más llegué y me agregue con mis amigos que sí fueron sus discípulos, pero era un maestro y un genio con el podíamos estar en fiestas, beber, platicar, leer sus libros desde mucho antes, coincidir en muchas cosas, en general y a través de él, con la escuela de Frankfurt. Todo eso fue una formación muy fuerte, y con ese bagaje es que llego a la Ciudad de México en 1967 para hacer el examen de admisión en la Universidad, empiezo a estudiar en el 68 y al final del primer semestre, enlazando con el inicio del segundo semestre es cuando se da ese movimiento estudiantil con un sustento de ideas del momento muy importantes, no era nada más el puro sueño por el sueño.

Muy alejado de la ingenuidad y muy basado entonces en un sustento ideológico...

Ideológico, político y filosófico. Yo hasta la fecha, siento que sigo siendo un agradecido a las teorías de la escuela de Frankfurt, son mis autores favoritos. Claro, uno no se queda con un solo pensador, sino que se siguen abarcando a muchos y para mí todos los autores libertarios, Kropotkin, Bakunin, Malatesta, el movimiento libertario de México encabezado por

Ricardo Flores Magón, etc. Sigue siendo muy importante y creo que es lo que me ha formado más en mis puntos de vista y a eso hay que agregarle mi vocación de poeta.

Tu poesía no es una poesía cómoda. Busca experimentar, se arriesga, transita al borde del abismo y escapa de caer en el abismo.

Creo que ya he caído en el abismo alguna vez, pero me he vuelto a levantar, ja, ja, ja.

Digo esto porque vemos a José Vicente Anaya en un festival que de pronto parecer estar lleno de solemnidad, ¿no te resulta incómodo desde tu posición de poeta incómodo?

Un poco, sí. Incluso me doy cuenta que no soy tratado como a la mayoría, de pronto como que me marginan, no he estado programado en las lecturas abiertas al público, donde algunos han leído hasta tres o cuatro veces. A mí me han llevado a leer a un pueblito (en referencia al municipio de Catarina), no me disgusta, leímos ante niños, púberes, como de secundaria, que también me parece bueno, es bueno platicar y a que oigan poesía los niños, de ninguna manera me disgusta y es parte de la divulgación de la poesía, para ser franco, aunque soy abierto y puedo platicar con media humanidad, porque me anima un espíritu de compartir, después de estar en grupos de rebelión y todo eso, estoy en contra de todo fundamentalismo, incluso, aunque he simpatizado con las vanguardias y me han formado, yo critico de las vanguardias el que han sido muy fundamentalistas, cuando dicen que "este es el único camino", es cuando se pierden. En estos tiempos no estamos para ser fundamentalistas, estamos para ser abiertos a todas las voces, de todas las corrientes, y es el espíritu verdaderamente democrático, cuando se pueden oír todas las voces, ninguna es mejor que la otra, son diferentes, es la aceptación de la diversidad.

¿Debería ser eso un signo de nuestra época?

Debe de ser un signo de la época. Hay mucha gente que no se da cuenta. Hay mucha egolatría entre muchos poetas.

Hay muchas poses.

Hay muchas poses, sí, hay los que se pavonean y tal. Ese tipo de gente

todavía no se da cuenta que somos un mundo diverso y que debemos propiciarlo. Yo estoy por la diversidad, y dentro de la diversidad me deslindo también de otros. Son pocos los poetas que me han movido hoy, en este tiempo. Por ejemplo el poeta que viene de Barbados, (Adisa Jalami Andwel) que lee sus poemas a ritmo de reggae y que actúa como un predicador y mueve a la gente, a mí me gusta eso. *Hikuri* es un poema semejante, no igual, pero semejante, en el sentido de que es un chamán el que habla, es un chamán que es poeta. Tanto el chamán como el sacerdote moderno, y con moderno me refiero a cientos de años, tienen el papel que llegó a tener el poeta en otros tiempos y que creo que debe de seguir teniendo.

Además el chamán tenía como propio el don de las visiones.

Sí, y le habla a su gente y le dice a su gente lo que ve.

A veces parece que este es un don propio también de los poetas.

Yo también lo creo así. *Hikuri* y *Peregrino* son poemas rituales. *Hikuri* nunca lo he leído ni lo podré leer sentado y así agachado como mucha gente lee. Tengo que estar de pie y además moviéndome. *Hikuri* nace en la época en que yo vivía en la sierra tarahumara, viendo el actuar y las actitudes que toma el chamán ante su gente. Eso fue un gran aprendizaje. En ese sentido, coincidí con este poeta de Barbados, es hablarle a tu gente de tus visiones y es más compartir las emociones con la gente. También me ha sido de mucha simpatía este joven poeta de Guatemala, Wingston (González), que rapea con su poesía, el rap es de la negritud y es un ritmo especial. La poesía no es solo pala-

bras, es otra parte del movimiento, mueve nuestro cuerpo, nuestras emociones. Para mí, esa es la poesía que más se debe cultivar en estos tiempos. Volviendo a la idea de que no hay que expulsar a los otros, a los que son diferentes, además, no puedo estar a favor de expulsar al diferente porque yo he sido diferente, he luchado porque se reconozca la legitimidad y mi derecho a ser diferente. A lo mejor en el fondo, siempre seré un disidente en cualquier tipo de sociedad.

Ya para ir concluyendo, esta es pregunta de cajón. ¿Qué conocés de la literatura salvadoreña?

Muy poco, tengo de manera dispersa la obra de algunos poetas, que por supuesto aprecio, pero fundamentalmente a mí me ha jalado mucho una mujer, Serpas.

Lilian Serpas.

Sí, Lilian Serpas. Que además vivió en México. Quedó un hijo de ella en México y falleció hace como unos cinco años, Carlos Cofín Serpas. A mí, Lilian Serpas me parece una excelente y maravillosa poeta, que me parece que fue una marginal y una disidente también. En la disidencia, la sociedad castiga y el disidente como que acepta el castigo muchas veces y se auto flagela.

A veces la sentencia natural es el olvido.

Pues sí, pero creo que mientras poetas sueltos, como yo, queramos y apreciemos a poetas como Lilian Serpas, como Eunice Odio, a quien le dediqué el número actual de la revista Alforja de poesía, mientras existamos quienes nos preocupemos por ellos, van a seguir vivos. Cuando pienso en este tipo de poetas, que son los que me jalan y somos hermanos en la

disidencia, a veces me dicen ¿por qué te ocupas de la generación beat? O de los poetas chinos o de los poetas japoneses.

En el caso de los beat. Resultó ser una generación olvidada, incluso en los Estados Unidos, poco conocida, traducida y estudiada.

Tan poco conocida y estudiada que cuando yo tenía unos veintiún años se creía, y se creyó por muchos años, y creo que se sigue creyendo, que nada más hay dos o tres poetas beats y que son Ginsberg, Kerouac y Ferlinghetti, a veces agregan a Corso. Según mi estudio, mi conocimiento y mi bibliografía, son alrededor de sesenta poetas beats. Tengo un libro dedicado a los beats que se llama *Los poetas que cayeron del cielo*, que es un estudio de unos trescientas páginas donde pongo una muestra de más de veintitantos poetas, pero en los ensayos por temas doy muestra de que son un grupo muy numeroso. Por ejemplo, ahí incluyo un ensayo sobre las mujeres de la generación beat, que son unas treinta y tantas. Logré echar por tierra muchas falsedades e ignorancias sobre el tema. Al ver que son más de sesenta poetas, te das cuenta de por qué fue una gran generación y un gran movimiento y una gran vanguardia. Cumplí con lo que les estaba encomendado. Pero regresando a los raros, los locos y los disidentes, yo soy un perseguidor de Antonin Artaud, que es el condenado o el loco o el malo del surrealismo, para mí es uno de los grandes poetas. En el caso de México, uno de los grandes poetas mexicanos, que murió el año pasado, en marzo, se llamó Juan Martínez. Murió como de 73 o 74 años de edad, yo lo conocí y lo traté desde que yo tenía como quince. Lo aprecié mucho, de alguna manera fue uno de mis amigos. Fue visto como un loco, lo que pasó es que era un místico, era hinduista y yoghi, pero de esos yoghis que levitaba y con su fuerza de yoghi hacía cosas que nadie podía creer, con fuerza con energía. Y una poesía extraordinaria.

El candidato perfecto para ser considerado loco.

Exactamente, como el loco de Gibran Khalil, por ejemplo. ¿Qué por qué me ocupó de eso? La única explicación que puedo encontrar es que soy abogado del diablo y de alguna manera voy auto defendiéndome, quizás por eso pongo los ojos en los raros. Por cierto, es un tema también

de Rubén Darío, el hace un ensayo sobre los raros, así se tituló uno de sus libros. Creo que tengo esa afición, esa inclinación. Además los raros son poquitos, no son la mayoría, además, desde mi punto de vista, son los que han aportado.

¿Tú conoces la poesía de Lilian Serpas?

Muy poco, la verdad. Pero me la llevo como tarea pendiente.

El hijo de ella fue un dibujante y pintor extraordinario que murió muy pobre y olvidado en México. Yo hice una biografía de una extraordinaria poeta mexicana, también en ese orden de rara, loca y extravagante, llamada Concha Urquiza. Olvidada, ignorada, pero una maravillosa poeta católica mística. Creo que parte de su olvido fue en un momento dado, este falso racionalismo que supuestamente es ateo y rechaza estas cosas, y también el liberalismo que estaba en contra de la religión y del catolicismo. Concha Urquiza no fue una mujer normal, fue una católica inteligente, sensible y erudita. Cuando se habla de religión y se practica la religión a fondo, se pierden los clichés por los que las religiones han sido rechazadas. En el caso de Concha Urquiza estamos hablando de un conocimiento incluso profundo de la filosofía. Los pensadores católicos han contribuido mucho en el mundo del conocimiento del ser humano, sus teólogos y sus místicos, quiero pensar en San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Fray Luis de León, que fueron poetas maravillosos, hasta las últimas décadas del siglo XX, como Thomas Merton, a quien también he traducido, que se involucró en el pensamiento místico oriental, el budismo zen, sobre todo.

El budismo zen que también influyó en su momento a los beats. Parece que vas lanzando redes y capturas algo de por aquí y algo de por allá.

Todas esas cosas como que están en el aire, y algunos las tomamos y otros no. Te vas haciendo como un mapa de ideas y de formación y es lo que te va poniendo en este mundo y en este viaje.

Muchas gracias Vicente, esta plática ha sido un placer.

Pues igualmente, no todos los días se platica de esto con todo el mundo.



Grupo de poetas infrarrealistas, según pie de foto, arriba: Margarita, Santiago, Rosas Ribeyro, Bolaño y Amaya. Abajo: Rubén Medina, Dina, Ramón, Lupita y José Peguero.

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
oguevara@diariocolatino.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Equipo de producción editorial
Tomás Andreu | tandreu@diariocolatino.com
Roberto Deras | rderas@diariocolatino.com
David Juárez | djuarez@diariocolatino.com
Pablo Benítez | pbenitez@diariocolatino.com
Marcos Navarrete | mnavarrete@diariocolatino.com
Raquel Cañas | rcañas@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Duglas B.
Néstor Durán | Angel Portillo | Jennifer Valiente

Colaboradores en el mundo
Carlos Ábrego en Francia.
Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana.
Javier Campos en Connecticut.
Gabriel Jaime Caro en Medellín.

Dirección:
Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax:
(503) 22 71 08 22

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:
3000@diariocolatino.com

